

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

—:—:—

España:

Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes

Extranjero:

Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

## DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## LA LAUREADA

Don Valentín León era un aguerrido militar, que por sus brillantes hechos de armas había ido subiendo desde soldado a comandante, y no pasó de aquí porque en el último combate a que asistió una bala convertida en bisturí, dejó tan maltrecho a Don Valentín que tuvo que ingresar en el Cuerpo de Inválidos con una pierna de madera y la cruz laureada de San Fernando.

Don Valentín era un hombre honrado a carta cabal, pero de cortísima instrucción y de piedad completamente nula. Creía en Dios, eso sí; pero ¿ir a la iglesia? Eso, decía, era bueno para mujeres; pero el hombre debe ser hombre. Y eso de arrodillarse ante un sacerdote, él, que no se había inclinado ante las bocas de los cañones, ¿esto le parecía un absurdo!

Don Valentín tenía un hijo, al que la muerte de su madre, acaecida estando el héroe en campaña, se había llevado una hermana de la buena y piadosa mujer, la cual supo inculcar en el alma del niño sólidos pensamientos cristianos.

Y cuando Don Valentín, perdida la pierna y ganada la cruz, reclamó a su hijo, éste era un guapo muchacho de veinte años, alto, fuerte, arrogante; lo que había sido Don Valentín a la misma edad. Esto llenó de legítimo orgullo al veterano.

El joven sintió desde el primer momento una respetuosa ternura por el autor de sus días, pero su corazón filial se sintió hondamente contristado al notar el completo alejamiento de su padre de las piadosas prácticas, que constituían para él una necesidad imprescindible. La primera de sus obligaciones diarias que, como fiel discípulo de Cristo, se apresuraba a cumplir con satisfacción indecible de su alma.

La llegada del hijo de Don Valentín al hogar paterno coincidió con el grandioso Congreso Eucarístico celebrado en Madrid el año 1911, y excusado es decir el empeño que el joven mostró en llevar a su padre a los hermosísimos actos del Congreso, pidiendo desde lo íntimo de su alma al Divino Corazón, ablandara aquel espíritu invulnerable.

—Mira... mira...—decía el comandante—déjame a mí de beaterías. Si yo hubiera sabido que tu tía te educaba para mandria, te hubiera mandado venir antes. Y terminaba con su acostumbrada metilla.

—Los hombres deben ser hombres; eso es bueno para las mujeres.

Pero llegó el día solemnisimo de la procesión: el buen veterano no pudo excu-

sarse de asistir a ella, y aunque a regañadientes, se puso su más brillante uniforme; todas sus cruces, entre las que descollaba la laureada de San Fernando, y se dispuso a salir en compañía de su hijo.

Cuando éste se presentó ante su padre, hermoso y arrogante, con su traje de las grandes solemnidades, el comandante le miró lleno de paternal satisfacción; pero al ver una medalla dorada con lazo blanco que ostentaba flamante en la solapa del joven...

—¿Qué colgaje es ese?—preguntó frunciendo el ceño.

—La medalla del Congreso—dijo el joven, que palideció a la palabra colgaje.

—Voto a...! ¡Quítate eso, muchacho!...

El joven palideció aún más; pero dando un paso atrás, ante la mano de su padre que se dirigía amenazadora a su medalla, contestó:

—Me la quitaré, padre, dijo con voz firme, si usted se quita esa otra. Y señaló con el dedo la laureada de San Fernando.

—¿Estás loco?...—gritó.— Antes me arrancarían la vida que esta medalla, precio de mi sangre y de mi larga carrera de soldado. ¿Sabes tú lo que es la cruz laureada para mí?

—Otro tanto como ésta para mí—dijo el joven con voz entera.— Esa cruz es la recompensa de los servicios de usted para la patria y para el Rey. Esta medalla es la prueba de mi amor a Dios y a la Religión; es mi cruz laureada, padre, y estoy dispuesto a defenderla con mi vida.

Y fué tan enérgico, tan lleno de fuego el acento del joven, que hizo bajar la vista al viejo soldado, y por un momento se pintó en su rostro la ruda batalla que sostenía en su interior.

De pronto levantó la cabeza y sus ojos estaban húmedos.

—Me has convencido, muchacho—dijo con voz temblona;— lleva tu medalla; vacilé un momento, y luego, tímidamente...

—Dime...—balbuceó—¿tienes por ahí... otra... que prestarme?...

—¿Que daré a usted, padre de mi alma!—dijo el joven con un grito de alegría.— ¡Tenía tanta confianza en que el Divino Corazón oiría mis ruegos, que le he inscripto a usted como congresista, y aquí tiene usted su medalla!

Y de un sobrecito que llevaba en el bolsillo sacó otra medalla; con mano trémula prendió en el pecho palpitante de su padre, al lado de la laureada de San Fernando, y ambas honrosas condecoraciones, unidas, como el valor y la fé de nuestros antepasados, fueron a la grandiosa procesión.

Julia García Herrero.

## Nuestra misión en Marruecos

El doloroso revés sufrido por nosotros en Marruecos ha trocado al fin el desvío de la opinión pública en la intensa atención que reclama nuestro problema africano que tan marcada influencia puede ejercer en el porvenir de España.

La guerra, por otra parte, nos ha hecho el inmenso beneficio de devolver a la gran familia española el sentimiento y la fuerza de su unidad.

Parece, pues, que debiera ser llegada la hora de los planes, de los sacrificios y de los éxitos definitivos.

Sin embargo, escritores que presumen de enterados y discretos, contituyendo quizá la avanzada de una o más fracciones parlamentarias, insinúan como probable la necesidad de reducir nuestra acción militar a un glorioso, pero, al cabo, estéril desquite, para renunciar luego a la posesión del Riff y retirarnos al recinto de nuestras plazas de la costa.

Magno esfuerzo el de España en estos momentos, siempre estará justificado por responder a lo que exige el honor de nuestras armas, pero será desproporcionado, desproporcionadísimo para la menguada empresa política de servir de proemio al abandono de nuestras seculares aspiraciones de señorío en Marruecos.

Vale la pena preguntar a los que ponen en duda la transcendencia que pueda tener para la independencia de España la posesión del Riff, si no creen que apenas hubiéramos abandonado la zona de nuestro protectorado se apresuraría a ocuparla otra potencia que por allí nos pisa los talones; que una vez ocupada por ella la colonizaría, no sólo creando intereses, sino transfundiéndole con el idioma y las costumbres, el espíritu de la metrópoli; y que la necesidad de relacionarse las que no serían en definitiva más que dos porciones de un mismo pueblo, determinaría primeramente la tendencia a establecer la comunicación por la vía más corta y luego la propensión a asegurarla, mediatizando si preciso fuera la nación extraña que prestará esa servidumbre de paso. ¡Entonces sí que se fomentarian las sólidas colaboraciones para desunir y debilitar el país sujeto a semejante servidumbre!

Aún prescindiendo del peligro de ser así atenazados por la expansión territorial de una nación vecina, el mero hecho de que otra potencia cualquiera dominara en el Riff, estableciendo a tan poca distancia de nuestras costas, bases militares permanentes, anularía la eficiencia de las nuestras y sería una amenaza constante para España.

No menos potentes que los peligros que acarrearía el abandono del Riff, son algunas ventajas que se seguirían de continuar poseyéndolo, con tal que esa posesión sea real y efectiva.

Si España al terminar la campaña actual, valorando—¡nunca lo preciará bastante!—sus esfuerzos económicos y la sangre de sus hijos, se decide, como debe, a pasar la factura a las potencias europeas, recabando para sí la anexión del territorio sometido, o por lo menos el ejercicio pleno del protectorado y por consiguiente la integridad de la zona, la organización del erario, la libertad de poner en estado de defensa las costas, el derecho exclusivo de licitación de las obras públicas para el capital y la industria españolas y la facultad de proteger nuestro comercio, con la exención aduanera o tarifas de privilegio, no vemos por qué la posesión del Riff no pudiera ser un medio propulsor de la economía nacional.

De consagrar España, no meramente la oficial, sino también la España agrícola, mercantil e industrial, todo el esfuerzo que es capaz, a la colonización del Riff, si encauzara, por ejemplo, hacia allá la emigración que desde hace tantos años va desde Levante a Argelia, conseguiríamos algo más que dominarlo por las armas; lo españolizaríamos.

Y en ese género de dominación, en la asimilación de la colonia a la metrópoli, estriba el que la posesión de la zona marroquí del Norte pueda ser para nosotros una garantía de independencia, porque formado en ella un nuevo núcleo de resistencia, el ejército que, llegado el caso, luchara en nuestra defensa lo mismo de uno que de otro lado del Estrecho, tendría tras de sí para aprovisionarle y prestarle todo género de auxilio, al pueblo español.

A la españolización del Riff va también vinculada por el mayor o menor dominio del Estrecho que implica la única esperanza que nos queda de recuperar parte de nuestra importancia internacional y el consiguiente respeto de los demás pueblos; importancia y respeto que constituirían la salvaguardia de nuestro comercio y de la riqueza acumulada por los españoles fuera de su patria.

A más de las conveniencias nacionales parece empujarnos a Marruecos una misión providencial: la de llevar a él la civilización cristiana. Ese aspecto del problema, tan olvidado, tan desdeñado hoy, hasta el punto de haber levantado el Estado Español mezquitas, fué el anhelo de muchas generaciones españolas y de nuestras grandes figuras políticas y es dable creer que la certeza de su futura realización cuenta con la garantía de la profecía. Más de una se dice que hay sobre la conquista de Marruecos por España. Mencionaremos tan sólo la que minuciosamente dejó consignada San Alonso Rodríguez en sus memoriales y que tomamos con los antecedentes que hacen relación a ella, de la obra del P. Jaime Nonell «Vida de San Alonso Rodríguez, edición de 1.888»:

«A principios de 1.602 había zarpado de Mallorca una armada al mando del Duque de Parma, del de Urbino y Don Pedro de Seyra, llevando por objeto la toma de Argel, para limpiar de piratas el mar Mediterráneo. Pero una tempestad, cuando la escuadra había alcanzado la costa de Argelia, deshizo contra las rocas varias naves y obligó a las restantes a alejarse de aquel litoral y desistir por entonces del propósito perseguido.

»La mencionada escuadra volvió al puerto de Palma a primeros de Octubre de 1.602 y permaneció allí hasta el 3 de

Noviembre del mismo año, en que salió para el de Barcelona.

»Desempeñaba por aquellos años el oficio de portero del Colegio llamado de Montesión, de la Compañía de Jesús, en Palma, el segoviano H. Alonso Rodríguez, que hoy venera la Iglesia en los altares.

»Había apenado al Hermano Rodríguez el mal resultado de la expedición a Argel, por las vivas ansias que tenía de la conversión de los infieles; y un día que se hallaba en compañía de otro religioso en la eminencia de Salaverde, desde la cual contemplaba la extensión de la mar, «vió en ella, (son palabras del santo en su memorial, núm. 49) una gran armada; y sin darse caso de tal cosa ni habiéndose ofrecido pensamiento alguno de tal a deshora que vió la armada, vió también que en ella iba Jesús a la delantera de ella, y la armada como llena de un ejército de ángeles, y a la postre la Virgen María: de condición que el primero era Jesús, y a la postre de todos la Virgen María, que la guardaban como por guarda y retaguarda».

»Sobrevinole sobre esto la declaración; y es, que con este tan gran socorro del cielo había de venir el Rey con su propia persona con grande ejército, y que había de conquistar toda la morisma y sujetarla, y ella se convertiría con gran facilidad a la fé de Cristo Nuestro Señor. Y allá dentro de su corazón se le asentaba que pasaría así, sin poderlo contradecir ni echar de sí del todo. Y con haber pasado algunos años ha de esta visión (escribió esto San Alonso en 1.606), y él la deshecha de sí, con todo no puede deshecharla de su corazón que no haya de ser y haber efecto, por más que hace; y que la victoria será tan grande, cual por ventura rey cristiano haya tenido jamás, y resultará en gran gloria de Dios y bien de las almas.»

Habituados al ambiente de naturalismo de la época y al concepto pesimista que muchos tienen de nuestra nación, la predicción de un santo que augura grandes triunfos, no les merecerá seguramente ningún crédito.

Sin embargo, para los españoles creyentes y patriotas, aun no siendo verdad que se imponga a su fe, no dejará de ser un testimonio de autoridad para infundirles confianza en los destinos de España.

PABLO DE VELLANCES.

## NUESTROS REYES

Siempre piadosos y magnánimos son los primeros en acudir a los Hospitales de Carabanchel y San José y Santa Agueda, en Madrid (1), a visitar a los heridos que llegan de nuestra campaña en Africa, prodigándoles frases de consuelo y socorros de todas clases, preguntándoles con solícito interés por la herida que sufren y por la acción guerrera en que sucumbieron.

La visita de los Soberanos no la olvidarán nunca los heroicos soldados que han tenido la suerte de hablar con Sus Majestades como si hablaran con alguien que en aquellos momentos les llevara el consuelo y los brazos de sus mismos padres.

Algunos de estos valientes soldados pidieron ser retratados con los Reyes, accediendo SS. MM. muy gustosos a ello. ¡Qué recuerdo tan agradable!

Todos quieren, cuando salgan del hospital, que se les permita ir a ver a sus

(1) A estos hospitales hemos remitido ejemplares de RELIGIÓN Y PATRIA, que nos fueron solicitados.

familias antes de volver a Marruecos, que ansian volver después de lo que han visto, permiso que les fué concedido para satisfacer sus deseos de buenos hijos.

Entre los tiernos episodios que contaron estos heridos a los Reyes y acompañantes, muchos de los cuales hicieron derramar copiosas lágrimas, merece consignarse el del sargento José Conde Alvareda, del Regimiento de Granada núm. 34, que tiene un tiro en el pecho. Cayó el 26 de Agosto, al proteger un convoy a Tizza. La bala le partió una medalla pequeña del Sagrado Corazón. Un trozo de medalla pequeña se le incrustó en la herida y se le extrajo después. El choque con la medalla aminó los efectos del balazo. De no ser así, hubiese quedado muerto tal vez instantáneamente. El heroico soldado guarda ese trocito de medalla como joya de inestimable valor, y es también para él motivo de noble orgullo; porque mientras Alvareda contaba su aventura tuvo la reliquia en sus manos una Reina piadosa, magnánima y gentil, como es la Reina de España.

Otro soldado, perteneciente al regimiento del Rey, recibió un balazo también en el pecho, y al sentir el golpe de la bala se echó la mano al lugar en que se suponía herido. Entonces vió con estupefacción que la bala había atravesado toda la ropa y resbaló en la medalla de la Virgen del Pilar que llevaba puesta. Este soldado resultó ileso.

## HIMNO DE COVADONGA

Bendita la Reina de nuestra montaña,  
que tiene por trono la cuna de España  
y brilla en la altura, más bella que el sol.  
¡Es Madre y es Reina! Venid, asturianos,  
que ante Ella se aspiran amores cristianos  
y en Ella está el alma del pueblo español.

Dios te salve, Reina y Madre  
del pueblo que hoy te corona,  
y en los cánticos que entona  
te da el alma y corazón.

Causa de nuestra alegría,  
vida y esperanza nuestra,  
bendice a la patria nuestra,  
que sus hijos tuyos son.

Cómo la estrella del alba,  
brilla anunciando la gloria;  
y es el pórtico su gruta  
del templo de nuestra historia.  
Ella es el cielo y la patria,  
y el heroísmo y la fé,  
y besa el alma de España  
quien llega a besar su pié.

Virgen de Covadonga, Virgen gloriosa,  
Flor del cielo, que aromas nuestra montaña.  
Tú eres la más amante, la más hermosa,  
Reina de los que triunfan, Reina de España.

Nuestros padres sus ojos a ti volvieron  
Y una patria en tus ojos adivinaron;  
Con tu nombre en los labios por Tí lucharon,  
Con tu amor en las almas por Tí vencieron.

## LOS MÁRTIRES DE LA PATRIA

Eran unos desconocidos. Cuando vivían, pasaban ignorados para la mayoría de sus compatriotas.

Si eran jefes, serían muy respetados en sus Regimientos; si oficiales, muy queridos en sus compañías; si simples soldados, pertenecían al montón anónimo e incoloro en el que nadie reparaba, porque sus individuos apenas tenían personalidad para nadie.

Pero han sabido morir por la Patria y han adquirido un nombre que los distingue, los eleva y los engrandece. Y cuando tan poco dura la memoria de los mismos hombres que tan conocidos fueron en el mundo, la de estos oscuros sol-

dados durará cuanto durare la madre Patria por la cual sucumbieron, ciñendo a sus sienas corona de laureales inmortales. ¿Quién se acordaría hoy de tantos hombres en medio del olvido general en que se entierran los muertos, si éstos no hubieran tenido en el alma tan vivo el sentimiento de la Patria?

¡Daóz y Velarde! Nada seriais, ni hubierais existido para el mundo, si no hubierais dado el grito de nuestra independencia más con la sangre y con la vida que con las voces que despertaron a España.

¿Quién te nombrara siquiera, Eloy Gonzalo, si tu heroísmo no te hubiera hecho de más precio el honor de la Patria que tu propia vida?

Y como son tantos estos héroes para gloria y dicha de la nación, son muchos los que sucumben y quedan en el montón anónimo de los valientes.

Pero ¡qué bendecido es su recuerdo entre los buenos! Dios los premia, los conoce y los bendice; y la Patria los pone en el número de sus grandes hijos.

No hay hombre pequeño, si sabe hacerse grande. Y cuando el tiempo va borrando rápidamente la memoria de los hombres, va avivando cada día más la de los héroes.

Por ellos viven las naciones.

¡Gloria eterna a los mártires de la Patria!

JUAN VERDADES.

## DE TESTAMENTOS

Varias veces me ha tocado intervenir, unas casualmente y otras por amistad, en «disposiciones testamentarias» y cuando los testadores se hallaban tan gravemente enfermos y tan poco dispuestos de entendimiento y voluntad, que estoy por asegurar que no se daban cuenta del acto transcendental que estaban ejecutando; así se ven después litigios interminables, sorpresas y desgracias morales y materiales tantas que ni contarse pueden.

Por otra parte, en los deudos que andan alrededor del enfermo que aún no ha testado, qué de sentimientos más encontrados y egoístas se manifiestan.

Temiendo una excesiva prodigalidad en mandas piadosas que mermen la herencia a los parientes, trantan estos de evitar el testamento, alegando que «no es necesario», que todo se arreglará pacíficamente.

Otros, por lo contrario, importunan al enfermo para que haga testamento en este o en el otro sentido, aunque no le importunen ni siquiera le indiquen nada de recibir los Santos Sacramentos, negocio el más importante y necesario.

¡Cómo se ingenia y lucha el demonio para perder las almas! Aviva la astucia en unos, amengua en otros el fervor religioso consiguiendo que se pospongan los bienes espirituales, eternos, a los materiales, que son caducos y perecederos.

Mala hora es la del paso a la eternidad para entretenerse en disposiciones terrenas; estas deben procurarse en el pleno goce de las facultades, con entera libertad y conocimiento del caso, para que surtan los efectos debidos y de conciencia. La hora de la muerte es hora decisiva para el alma que va a comparecer ante Dios, a darle estrecha cuenta de todas las palabras, obras y pensamientos desde que se ha entrado en el uso de la razón. Si esta hora la desperdiciamos empleándola en lo que no es oportuno, entonces ¡ay de nosotros!

Respecto de los que dejan muchas obras buenas para «cuando se mueran», lean esto de San Basilio:

«Yo daré mis bienes a los pobres por testamento. Es verdad; cuando yo te vea muerto, entonces creeré que tú amas al prójimo... Entonces daremos gracias a la muerte, no a tu virtud. Si hubieses sido inmortal no hubieras jamás pensado en cumplir los mandamientos.»

Hay otros que, víctimas de la rutina, conceden beneficios a instituciones pletóricas de recursos y estoy por decir... y lo digo, no muy recomendables, dejando en cambio olvidadas bastantes de indiscutible mérito, tales como las dedicadas a la enseñanza gratuita, patronatos, asilos de beneficencia no oficial, hospitales, Conferencias de San Vicente de Paul y ¡la Buena Prensa! oh, la Buena Prensa, que siempre está clamando ayuda eficaz para su incomparable labor de propaganda moral y religiosa, base del orden social.

Ella, la alentadora constante y valiente de todas las magnas empresas, la defensora en primera línea de todo lo bueno, noble y santo, la recomendada de los Romanos Pontífices, y la más combatida de todos los malvados del universo, se siente poco menos que abandonada de los católicos pudientes, que la miran con indiferencia, como un *modus vivendi* de cuatro periodistas que, si bien les conociesen, verían que son apóstoles y mártires; mártires no precisamente de los enemigos de la religión, sino de muchos católicos equivocados de procedimientos.

¡Con qué dolor intervine en prodigalidades testamentarias, sin que en ellas figurase ni siquiera un pequeño recuerdo de cariño y ayuda para el periódico católico de aquí o de fuera!

Muy apropiado vienen en este asunto las frases del célebre multimillonario yanqui, que hace poco murió, Andreu Carnegie; las copiaré:

«La riqueza puede emplearse de tres formas: la primera, legándola íntegra a sus herederos; la segunda, legándola para obras benéficas después de la muerte; la tercera, «administrándola» en vida, en bien del prójimo.

«De ordinario, el todopoderoso» dolar legado a los hijos «en millones», es una maldición «todopoderosa» también. Existe desde luego el deber de asegurar a los hijos «una modesta vida de independencia, pero no se les debe legar grandes fortunas, que sólo males acarrearán a los herederos.

«Por lo que se refiere al segundo modo de emplear las riquezas, legándolas para obras benéficas en el instante en que se ven obligados a abandonarlas, no es tan perjudicial como el primero, pero, desde luego, es defectuoso, por los litigios a que frecuentemente da lugar, y las desviaciones y falsas interpretaciones a que se prestan.

«El uso noble y cristiano de las riquezas es considerarlas «como un sagrado depósito que debe encauzarse por el poseedor en pro del mayor bien del pueblo.»

Y los mayores bienes del pueblo y los mayores males tienen su origen, respectivamente, en las buenas o malas lecturas, en los periódicos católicos o sectarios que por él circulan, con mayor influencia estos cuanto mayor sea su propaganda y sus medios de resistencia.

Ya lo sabéis, católicos que os preciais de tales, ricos que decís amar la sana instrucción del pueblo, que pregonaís vuestro interés por el buen libro, por el buen periódico.

«Obras son amores y no buenas razones», con que a proceder en consecuencia y a no tomar como cosa de poca monta lo que es transcendentalísimo.

J. O. F.

## LA MEDALLA MILAGROSA Y SU EFICACIA

Por las solemnidades que acaban de celebrarse en esta villa, nos parece muy oportuno el siguiente suceso, que copiamos de «El Pilar», de Zaragoza», correspondiente al 23 de Abril del año actual:

No ha muchas noches se presentó en el Refugio de esta ciudad pidiendo albergue, un obrero transeunte, con su mujer y tres niños: al inscribir sus nombres en el registro de entrada según costumbre y después de decir los suyos, a este niño de seis meses póngale el que quiera, dijo a la Hermana, que escribía en el libro, porque no tiene nombre. Pues, ¿no está bautizado? le replicó la Hermana. No creo en tales cosas, le contestó el obrero. Contestación tan seca penetró hasta el corazón de la Hermana, avivando sus sentimientos de compasión y el deseo de salvar aquellas almas, y, sin titubear, se decidió a esa empresa tan propia de su vocación. Puso al efecto en juego toda su amabilidad, sus razonamientos y sus ruegos, una y otra vez, pero en vano. No se canse usted, Hermana, le dijo a la noche siguiente el obrero con tosca faz y muy agrio tono, soy sindicalista y no quiero ni aun oír esas cosas. La Hermana, sin embargo, no desmayó; pudo conseguir separadamente que su mujer aceptase la Medalla Milagrosa para sí y sus pequeñuelos y aun le rogó que viera de poder darla a su desgraciado esposo. Entretanto, las Hijas de la Caridad acudieron a la Santísima Virgen pidiendo la conversión de este desgraciado.

Y obra suya fué, pues al tercer día el amor materno de nuestra Reina había triunfado, puesto que sin que mediara otro recurso se presentó aquel obrero condescendiendo con el bautismo de su niño.

La alegría de las monjitas fué indescriptible; pero no quedaron satisfechas, pues deseaban y pedían a María el triunfo completo de la gracia y así fué.

Dos días después, aquel ciego que hacía veinte años que vivía apartado de Dios presenciaba en la iglesia de San Gil el bautismo de su hijo, y lo que es más todavía, convenientemente preparado y arrepentido se reconcilió con Dios y se acercó a comulgar con su esposa.

Actos tan consoladores fueron presenciados por el Presidente de la Hermandad y la Superiora del Refugio, quienes ofrecieron a aquella ya dichosa familia el desayuno y comida de estos días.

Desde aquel feliz momento pudieron observar cómo se había trocado en dulce y grato el carácter antes áspero y tético de aquel hombre que no cesaba de darles las gracias, atestiguando su contento y satisfacción por el favor recibido: fué con toda su familia a visitar a la Santísima Virgen del Pilar, de la que antes no toleraba se le hablase; en la tarde de ese día se ocupó en enseñar a su niña en un catecismo que se le ofreció y en cuya lectura había invertido casi toda la noche anterior.

Aquel hombre se había pues convertido. La noticia de este suceso llegó pronto a conocimiento de algunos piadosos Hermanos del Refugio y señores de la Conferencia, quienes ofrecieron limosnas a las Hermanas, las cuales con ellas pudieron proporcionar a aquella familia vestidos para todos (iban casi desnudos), billete para Bilbao, a donde se dirigían, buenas viandas para el viaje y una cantidad en metálico.

Despidiéronse, en efecto, con lágrimas en los ojos, dando gracias a Dios de ha-

ber venido a Zaragoza y bendiciendo la Hermandad del Santo Refugio, en donde habían tenido la dicha de recobrar la fé y recibir este favor de la Virgen, prometiéndolo por último vivir siempre cristianamente bajo el amparo de la Medalla Milagrosa, a la cual confesaban deber su conversión.

*Un Hermano del Refugio.*

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sras. D. P.—Madrid.—Pagaron tercer trimestre 1921.

Sra. D.<sup>a</sup> T. P. y Don T. C.—Ciaño.—Santa Ana.—Pagaron fin 1921.

A. C. de la M.—S. A. de Linares.—Id. fin Septiembre 1921.

Sr. D. J. L. F.—Campomanes.—Pagó fin Agosto 1922.

Sr. D. F. V. A.—Jomezana.—Id. id. id.

### DONATIVOS

D.<sup>a</sup> T. P., de Ciaño.—Dió 6 pesetas.

Un Sr. Sacerdote.—10 pesetas.

D. C. B., de Campomanes.—5 pesetas.



A NUESTROS HERMANOS EN LA TIERRA

Nosotros los mártires por la

## RELIGIÓN Y LA PATRIA

nos dirigimos suplicantes, solicitando en caridad un piadoso recuerdo, sufragios y oraciones para la felicidad plena de nuestras almas.

¡RECORDAD! que en defensa de la independencia de la patria querida y para castigar en justicia a los que la ultrajaron, hemos sufrido gustosos en los campos de batalla privaciones terribles, angustias incontables, la misma muerte en medio de terribles dolores.

Hemos cumplido como buenos cristianos y patriotas.

¡Hermanos queridos! no nos olvideis; por la sangre preciosísima de Cristo y por el amor que en vida os hemos demostrado asegurando vuestro bienestar.

ROGAD POR NOSOTROS

### TEJIDOS EN GENERAL

### ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

Colecciones de

### Religión y Patria

Años 1917-18-19-20, a 5 ptas. año.

## La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

## Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.  
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.  
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. ::

### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

## ACEBAL, RATO Y COMP.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o sólo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

GIJÓN.

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

## Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.